



VIAJEROS ROMÁNTICOS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

Numerosos viajeros extranjeros acudían a España en busca de aventuras y exotismo: las iglesias y catedrales de la Edad Media, el Quijote, los bandoleros, los toros, los gitanos, lo morisco... España, y sobre todo Andalucía, se convirtieron en el objeto de deseo de los viajeros románticos del siglo XIX. Así respondía uno de ellos, el inglés Taylor cuando se le preguntaba el motivo de su viaje: "¿No es España la tierra del Arte? y dentro de España, ¿No es Andalucía, la región donde el arte ha producido sus monumentos más bellos e inspirados?".



Los grandes artistas del siglo XIX tanto europeos (Victor Hugo, Merimeé, Gautier) como norteamericanos (Ford, Washington Irving) emprenden largos viajes por España que normalmente tienen como destino final Granada. Aunque el camino fuera complejo, como se quejaba Merimée, “necesitamos ocho días para alcanzar Granada. Es cierto que seguíamos el camino más romántico del mundo, es decir, el más montuoso, el más pedregoso, el más desierto que pueda poner a prueba la paciencia de un viajero”, el premio era el objeto de deseo de los grandes

románticos, la Alhambra. Un viajero americano, Ford, la describió así: “En las noches serenas de verano los rayos difuminados (de la luna) tocan con su punta los arcos de filigrana y dan una profundidad a las sombras y una magnitud nebulosa e indefinida a los salones mas lejanos que duermen en la oscuridad y en el silencio, roto solamente por el monótono zumbir del vuelo de algún murciélago”. No era sólo el lugar, sino la mitología que desprendía lo que fascinaba a viajero como Washington Irving (autor de los famosos Cuentos de la Alhambra) o el propio Ford: “Estas ficciones de balada forman la historia mas poética de La Alhambra, y así los que pongan en duda la veracidad de las manchas de sangre del Abencerraje deberían dedicarse a inspeccionar ganado selecto en las ferias y otras cosas de esas que nunca ofrecen lugar alguno a la duda”. I

Gracias, o por culpa, todos ellos, se creará una imagen estereotipada de España, un lugar lleno de exotismo y misterio, de fiesta y holgazanería que ha durado hasta hace poco. De hecho, la fuerza del estereotipo era tal que muchos de estos viajeros se decepcionaban cuando no encontraban lo que ellos esperaban: “La civilización ha hecho progresos muy considerables, demasiado considerables para nosotros, aficionados al color local”, señalaba Merimeé. Eso sí, algunos de estos viajeros vieron más allá del folklore y retrataron fielmente la realidad que observaban, como Nayles: “Las costumbres no son mas severas en España que en Francia o en Alemania, la rigidez de las dueñas no se encuentra mas que en las novelas, y los maridos no son ni mas severos ni mas celosos que en otra parte”.

